

ADAM BLADE

Busca Fieras®



¡CROMOS
COLECCIONABLES
DE REGALO!

 DESTINO

KOMODO

EL REY LAGARTO

KOMODO,
EL REY LAGARTO



ADAM BLADE

Un agradecimiento especial a Michael Ford

A Art Gould



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2015
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Macarena Salas, 2014

Título original: *Komodo. The Lizard King*
© del texto: Beast Quest Limited 2010
© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores:
Steve Sims - Orchard Books 2010
© Editorial Planeta, S. A., 2015
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: julio de 2015
ISBN: 978-84-08-14297-7
Depósito legal: B. 13.460-2015
Impreso por Liberdúplex, S. L.
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

UN NUEVO REINO



Velmal se metió en el túnel con Freya, listo para abandonar el reino de Gwilder. Tom no podía creerse que ahora que por fin se había reunido con su madre, volvía a alejarse de ella. Freya le lanzó una mirada rápida antes de que Velmal tirara de ella con fuerza y ambos fueran absorbidos por el remolino.

—¡No! —gritó Tom corriendo hacia la

entrada de colores y asomándose a un abismo arcoíris. La entrada ya estaba empezando a desaparecer. Sintió la mano de Elena en su hombro que tiraba de él hacia atrás.

—¿Estás seguro de que quieres entrar? —le preguntó—. Ese túnel podría acabar en... cualquier lugar. Puede que nunca regreses a casa.

—¡Tengo que hacerlo! —gritó Tom mientras *Tormenta* y *Plata* se acercaban lentamente hacia ellos—. Freya es mi madre...

Elena asintió.

—Entonces te acompañaremos.

Los dos amigos se volvieron hacia el túnel.

—¿Lista? —preguntó Tom.

—Siempre —contestó Elena.

Tom saltó dentro del túnel mágico seguido de sus amigos. El paisaje desapareció y Tom se encontró dando vueltas

en medio de un viento muy potente.

«Estoy cayendo», pensó. No, eso no tenía sentido. Abajo no había suelo.

Tom se dio la vuelta en el aire para ponerse boca arriba y observó los colores del arcoíris que giraban a su alrededor. El túnel era tan ancho como cuatro hombres tumbados. Algo le tocó el pie y se volvió.

—¡Elena!

—¿Adónde nos lleva, Tom?! —gritó su amiga haciendo un gran esfuerzo por pronunciar las palabras mientras el viento aullaba en su cara.

—No lo sé —admitió Tom. Elena tenía una expresión de confusión en la cara, pero no parecía asustada. Detrás de ella, *Tormenta* galopaba en el aire, con el extraño viento agitando su cola. *Plata* corría a su lado, jadeando y ladrando nervioso. Pero ¿dónde estaba Velmal? ¿Dónde estaba su madre?

Al volverse para mirar hacia delante, un destello morado le llamó la atención: la túnica de Velmal. El malvado brujo estaba un poco más allá, sujetando con fuerza el brazo de Freya. Su pelo negro se agitaba y la túnica de Velmal se movía en la corriente de aire.

—¡Tengo que rescatar a mi madre!
—le gritó Tom a Elena. Se lanzó hacia el túnel de luz. Unas fuerzas invisibles chocaron contra su cuerpo, intentando empujarlo hacia los lados del túnel, pero Tom avanzó contra el viento como si estuviera lidiando con una tempestad, empujando con los hombros y los brazos para no caerse.

Le estaba ganando terreno a Velmal y alejándose de Elena y los animales. Apretó los dientes y se obligó a seguir avanzando por el túnel. El brujo malvado debió de sentir que se acercaba y lo miró por encima del hombro, sonrien-

do. Tom vio que su mano apretaba la muñeca de Freya.

—¡Suéltala! —gritó.

Velmal se rio.

—¡Nunca! Ella tomó una decisión y será mi sirviente para siempre.

El enemigo de Tom se enderezó y le lanzó un rayo. El muchacho levantó el escudo y notó el impacto de la explosión en la superficie de la madera. El ruido ensordecedor del golpe se le clavó en los tímpanos. Una nube de humo lo rodeó. La cara de Velmal se retorció de rabia.

—¡Necesitas más que eso para detenerme! —gritó Tom mientras seguía avanzando hacia delante, empujando con las piernas.

Velmal dio media vuelta y lanzó otra bola de fuego, pero esta vez no iba dirigida a Tom. Delante de él se abrió una entrada a un lado del túnel arcoíris. El



brujo malvado iba directo hacia allí, arrastrando con él a la madre de Tom.

Con una carcajada final, Velmal puso la mano en el borde de la abertura y se metió. La madre de Tom le lanzó una última mirada a su hijo mientras el brujo la arrastraba con él. En la boca de Freya se dibujó una sonrisa socarrosa, y después, ella también desapareció.

A Tom se le llenó el corazón de dudas

mientras seguía avanzando por el túnel. A lo mejor lo que decía Velmal era cierto.

«¿Es demasiado tarde para rescatar a mi madre? —se preguntó—. ¿Estará su corazón oscurecido completamente por la magia oscura?»

Tom llegó al agujero justo cuando éste se cerró. Blandió su espada contra uno de los lados, pero era inútil, el filo atravesaba la pared multicolor como si fuera de agua. El chico lanzó un gruñido de frustración mientras el túnel mágico lo seguía arrastrando.

Elena apareció a su lado, entrecerrando los ojos por el viento y moviendo las piernas con fuerza para ganar velocidad. Se agarró a su brazo cuando una fuerte corriente amenazó con lanzarla contra la pared del túnel.

—¿Estás bien? —preguntó Tom.

De pronto, los colores de las paredes

empezaron a apagarse y Tom vio el cielo azul más adelante.

—¡¿Qué está pasando?! —gritó.

El túnel se evaporó completamente y sintió que la gravedad tiraba de él hacia abajo. Empezó a caer.

Aterrizó en el suelo y el golpe le sacó el aire de los pulmones mientras daba vueltas sin parar. Elena gritaba a su lado.

Tom levantó la vista y vio que *Tormen-ta* había aterrizado sin problemas y ahora trotaba por la hierba relinchando triunfante.

Se puso de pie y comprobó que no estaba herido. Agarró su escudo y su espada. A su alrededor se alzaban unas montañas en la distancia, y por encima, suspendido en el cielo, se veía un sol grande y pálido.

¿En qué extraño reino se encontraban?

Un leve gemido llegó a sus oídos.

—¡*Plata!* —gritó Elena corriendo hacia el sonido. Tom fue detrás de ella.

Encontraron a *Plata* tras de una loma cubierta de hierba. Estaba tumbado de lado, olisqueando cautelosamente su pata delantera y mirando dócilmente a Elena.

—¿Qué te ocurre, muchacho? —preguntó Elena. Cuando intentó tocarle la pata, el lobo gruñó de dolor y se movió un poco. Tom notó que el hueso de la parte inferior de la pata estaba doblado en un ángulo extraño.

»Tom —dijo Elena—. ¡Está rota!